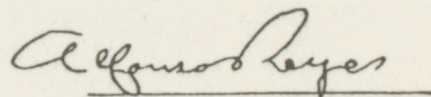


COMPLEJO

AMIGOS, dondequiera que voy me sigue un oso,
un oso que se ve con el rabo del ojo.

Ni soporta ser visto de frente, ni lo puedo
descubrir cuando quiero mirarlo en el espejo.

No se oyen sus pasos, porque van con los míos.
Es como una amenaza constante: es un testigo.
Nada busca; pero me tiene medio loco
saber que dondequiera que voy me sigue un oso.



México, 1945.

En México, 1924. Foto de Ignacio Reyes.

La Embajada de México y la Biblioteca Nacional del
Perú se honra en invitar a usted(es) al Acto Inaugu-
ral de las jornadas en homenaje de

Alfonso Reyes: maestro de América

en ocasión del Centenario de su nacimiento 1889-1989.
En tal acto tendrá lugar la inauguración de la Expo-
sición Iconográfica "Alfonso Reyes" (fotografías,
cartas, manuscritos, ediciones); igualmente, el Lic.
Jesús Puente Leyva, Embajador de México, dictará la
conferencia "Alfonso Reyes entre los peruanos".

Presidirán el Acto:

Luis Alberto Sánchez, Vicepresidente del Perú

Jorge Campos Rey de Castro, Rector de la UNMSM

Juan Mejía Baca, Director de la Biblioteca Nacional

Jesús Puente Leyva, Embajador de México en Perú

Biblioteca Nacional
(Av. Abancay, 4a. cuadra)

19:00 horas

Lima, Perú,
15 de Mayo de 1989.

ALFONSO REYES

IFIGENIA CRUEL



IFIGENIA CRUEL, dibujo de Elvira Gascón

Puesta en escena:

CUATRO TABLAS

Unica función: Sábado 20 de mayo
Instituto Cultural Peruano Norteamericano
Angamos 120, Miraflores

PRESENTA:

Embajada de México

IFIGENIA CRUEL

Poema Dramático

BREVE NOTICIA

A diferencia de cuantos trataron el tema desde Grecia hasta nuestros días, supongo aquí que Ifigenia, arrebatada en Aulide por la diosa Artemisa a las manos del sacrificador, ha olvidado ya su vida primera e ignora cómo ha venido a ser, en Táuride, sacerdotisa del culto bárbaro y cruel de su divinidad protectora. El conflicto trágico, que ninguno de los poetas anteriores interpretó así, consiste para mí, precisamente, en que Ifigenia reclama su herencia de recuerdos humanos y tiene miedo de sentirse huérfana de pasado y distinta de las demás criaturas; pero cuando, más tarde, vuelve a ella la memoria y se percata de que pertenece a una raza ensangrentada y perseguida por la maldición de los dioses, entonces siente asco de sí misma. Y, finalmente, ante la alternativa de reincorporarse en la tradición de su casa, en la *vendetta* de Micenas, o de seguir viviendo entre bárbaros una vida de carnicera y destrozadora de víctimas sagradas, prefiere este último extremo, por abominable y duro que parezca, único medio cierto y práctico de eludir y romper las cadenas que la sujetan a la fatalidad de su raza.

I

El primer tiempo del poema, el que yo prefiero y me parece relativamente mejor logrado, expone el estado de ánimo de Ifigenia, olvidada de su pasado, aterrorizada y sorprendida por sentirse diferente de las mujeres de Táuride, y a quien éstas consideran con cierto pavor religioso y en vano desearían amar. El tema genético de la tragedia griega —el coro que, en danza circular, engendra o hace aparecer al dios o al héroe a fuerza de invocaciones— cobra de pronto un nuevo sentido; Ifigenia pide al coro de mujeres que, entre todas ellas, y con el ardor de sus almas juntas y de sus recuerdos, creen para ella un pasado humano, la sustancia natural que le falta. El prodigio sólo se opera a través de un agente vicario: su hermano Orestes, que viene a dar a la costa de Táuride.

II

El segundo tiempo es un compás de reposo, que intenta aliviarnos de las abstracciones del primer tiempo recurriendo a la visualidad y al color, a la descripción en suma, donde aparece el tema del mensajero o narrador, apacible lugar común de la antigua tragedia que puede considerarse como un residuo de la épica transportado al drama.

REPARTO

IFIGENIA, Sacerdotisa y sacrificadora: Pilar Núñez.

ORESTES, náufrago: Fernando Pétong.

PILADES, su amigo: Muñeco.

TOAS, rey de los Tauros. Partes leídas por Mario Delgado.

PASTOR, mensajero de noticias. Partes leídas por Mario Delgado.

CORO, Actores de Cuatro tablas.

Actuación especial de Mario Delgado, en el papel de Alfonso Reyes.

III

Orestes aparece. Su lamentación —guiño de inteligencia a los usos de la Comedia Española— asume la forma de un casi-soneto.

El tercer tiempo ofrece un movimiento doble. La primera parte presenta a los nuevos personajes encargados de traer a Ifigenia la revelación de su pasado, y provoca entre Ifigenia y Orestes un diálogo en que me atreví, sin remedio, al anacronismo, pues claro está que, en aquellos tiempos heroicos, las perspectivas y contrastes históricos no se apreciaban como lo hacemos hoy, merced a la distancia que significa a la vez recuerdo y olvido. En este diálogo se expone el choque entre Grecia y los bárbaros. Ifigenia habla en nombre de los bárbaros, y Orestes en nombre de Grecia. Apliqué la estética de aquellos pintores que vestían a la Virgen con los atavíos femeninos del siglo xv. Hice como el autor del Poema de Alejandro, que suele llamar a Aristóteles “El conde don Aristótil”; o como Mme. Dacir, que, en su traducción homérica, da también a los guerreros títulos de la nobleza moderna, o como el autor teatral que ponía estas palabras en boca de una de sus figuras: “Nosotros, los hombres de la Edad Media...” Hacia el final de la imprecación de Ifigenia contra los helenos, se trasluce el tema de la lucha entre los Titanes y los Olímpicos.

En el segundo movimiento, cuando Ifigenia se apresta a sacrificar a los náufragos, comprendiendo que toda discusión con Orestes es tiempo perdido, comienza la anagnórisis o mutuo reconocimiento, otro lugar canónico de la antigua tragedia, en que dos amigos o parientes, largo tiempo alejados uno de otro y que se abordan como extraños, acaban por reconocerse, ya por inferencia o por accidente. Para que esta situación pueda acumular toda su fuerza patética, el tiempo cuarto la suspende unos instantes. Respecto a la exhibición de formas lógicas mediante las cuales Orestes llega a comprender que Ifigenia es su propia hermana, no se carguen solamente a mi cuenta, sino a cierta pedantería filosófica y racionante, propia del griego en vías de definición que es Orestes, como nos lo hubiera pintado un griego de los tiempos clásicos: otro anacronismo. Aquí oímos a Pílates pronunciar la única palabra que ha de pronunciar en todo el poema: el monosílabo “No”

IV

En este cuarto tiempo, el rey Toas hace su entrada a manera de diversión lírica. Hay aquí una ironía secreta. El nombre de "Toas" quiere decir "el Impetuoso". Yo me complazco en pintarlo como el más dulce de los hombres, y algo alambicado por la conciencia de sus responsabilidades. Su llegada ocasiona todavía otro compás de espera, por su disputa o "agón" con Ifigenia: breve torneo o lance de pelota. Ifigenia no desea ya sacrificar a los náufragos, pues de ellos espera la revelación de su propia identidad, a la vez que la teme como se teme siempre lo que más se codicia.

V

En el tiempo quinto, Orestes, se dispone a monologar y emprende su discurso. Ante todo, como buen discípulo de la oratoria, pide que lo desaten para acompañar sus palabras con los ademanes adecuados. Comienza entonces una explicación teogónica desde los orígenes de la creación, conforme a mitos mezclados de varias tradiciones, que me fue grato combinar a mi manera, según el ejemplo de Hesíodo; y así se cuenta la maldición de la estirpe a que está sujeta Ifigenia. Es un fragmento pesado y voluminoso, al estilo de la poesía genealógica. Así quise que fuera porque, en la arquitectura del poema, sentí la necesidad de esta pieza enumerativa con magnitud de basamento. La sola concesión que he podido hacer a la veleidad del gusto moderno fue el desarticular y quebrar aquí y allá la torre de hexámetros en que escribí la primera versión del monólogo. Ifigenia, conforme adelanta el relato de Orestes, va penetrando poco a poco y sin darse cuenta en sus recuerdos.

Aquí comienza un segundo movimiento: por una parte, lucha de Ifigenia entre la ternura fraternal y la dulzura de las memorias juveniles, afectos e inquietudes familiares de otros días —lo que comunica a mi personaje altivo y cruel una suavidad momentánea—; y, por otra parte, el espanto de sentirse brote de la rama maldita. Nótese que, si a los comienzos, es Orestes quien cuenta, después será ella quien complete su narración.

Adviértase que mi anagnórisis o agnición (el reconocimiento entre los dos héroes) cobra así un sentido profundo. En las versiones de la tragedia ateniense, Orestes e Ifigenia saben bien quiénes son, y simplemente se reconocen el uno al otro. En mi interpretación, Ifigenia se ignora, y sólo se identifica a sí misma al tiempo de reconocer a Orestes. La anagnórisis cala hasta otro plano interior, como cuando, en Sófocles, Edipo descubre que él es el matador de su padre y el esposo de su propia madre, condiciones que antes ignoraba.

Cuando Ifigenia opta por su libertad y, digámoslo así, se resuelve a rehacer su vida humildemente, oponiendo un "hasta aquí" a las persecuciones y rencores políticos de su tierra, opera en cierto modo la redención de su raza, mediante procedimientos dudosamente helénicos desde el punto de vista filológico —aunque también hay en la lírica griega instantes en que el yo íntimo se subleva contra los símbolos étnico-religiosos y aun hace mofa de ellos en nombre de la libertad personal—, pero procedimientos que, en forma sencilla, directa, y en acto breve y preciso de la voluntad, bien podrían, creo yo, servir de alivio a muchos supersticiosos de nuestros días.

Alfonso Reyes

IFIGENIA CRUEL

El amor de Alfonso Reyes por la cultura helénica, reverso de su indiferencia frente al cristianismo, fue algo más que una inclinación intelectual. Veía en Grecia un modelo porque lo que le descubrieran sus poetas y filósofos era algo que estaba ya en su interior y que, gracias a ellos, recibió un nombre y una respuesta: los poderes terribles de la hubris y el método para conjurarlos. La literatura griega no le reveló una filosofía, una moral, un "deber ser" sino al ser mismo en su marea, en su ritmo alternativamente creador y destructor. Las normas griegas, dice Jaeger, son una manifestación de la legalidad immanente del cosmos: el movimiento del ser, su dialéctica. Reyes escribió una y otra vez que la tragedia es la forma más alta y perfecta de la poesía porque en ella la desmesura encuentra al fin su tensa medida y, así, se purifica y redime. La pasión es creadora cuando se encuentra su forma. Para Reyes la forma no era una envoltura ni una medida abstracta sino el instante de reconciliación en el que la discordia se transforma en armonía. El verdadero nombre de esta armonía es libertad: la fatalidad deja de ser una imposición exterior para convertirse en aceptación íntima y voluntaria. Ética y estética se enlazan en el pensamiento de Reyes: la libertad es un acto estético, es decir, es el momento de concordia entre pasión y forma, energía vital y medida humana; al mismo tiempo, la forma, la medida, constituyen una dimensión ética, ya que nos salvan de la desmesura, que es caos y destrucción.

Estas ideas, dispersas en muchas páginas y libros de Reyes, son la sangre invisible que anima su obra poética más perfecta: *Ifigenia cruel*. Quizá no sea innecesario recordar que este poema es, entre otras muchas cosas, el símbolo de un drama personal y la respuesta que el poeta intentó darle. Su familia pertenecía al *ancien régime*. Su padre había sido ministro de la guerra del gobierno de Porfirio Díaz y su hermano mayor, el jurista Bernardo Reyes, era un profesor universitario y un polemista político de renombre. Ambos fueron conservadores y enemigos del gobierno revolucionario de Madero. Su padre murió en el asalto al Palacio Nacional y su hermano, al triunfo de los revolucionarios, se refugió en España y desde allá no cesó de atacar al nuevo régimen. Así, la situación de Alfonso Reyes no era muy distinta a la de *Ifigenia*: el hermano le recuerda que la venganza es un deber filial; y rehusarse a seguir la voz de la sangre es condenarse a servir a una diosa sanguinaria -Artemisa en un caso, la Revolución Mexicana en el otro. *Ifigenia* decide quedarse en Táuride y Reyes se pone al servicio del régimen revolucionario. Por supuesto, el poema es algo más que la expresión de este conflicto íntimo; visión de la mujer y meditación sobre la libertad, *Ifigenia cruel* es una de las obras más perfectas y complejas de la poesía moderna hispanoamericana.

Reyes escoge la segunda versión del mito. Como es sabido, en esta versión no se consuma el sacrificio de la virgen. En el momento en que *Ifigenia* debe morir en Aulide, para aplacar la cólera del viento, Artemisa substituye su cuerpo por el de una cierva y la conduce a Táuride. Allá la consagra sacerdotisa de su templo: *Ifigenia* debe inmolar a todos los extranjeros que lleguen a la isla. Un día reconoce entre los extraños que un naufragio arroja a la costa, a Orestes: vence el destino, la ley de la casta: los dos hermanos se fugan, no sin robarse la estatua de la diosa, y regresan al Atica. Reyes introduce un cambio fundamental en la historia, algo que no aparece en la obra de Eurípides ni en la de Goethe: *Ifigenia* ha perdido la memoria. No sabe quién es ni de dónde viene. Sólo sabe que es "un montón de cólera desnuda". Virgen sin origen, que "brotó como un hongo

en las rocas del templo", desde el principio del principio atada a la piedra sangrienta, virgen sin pasado y sin futuro, Ifigenia es un ciego movimiento sin conciencia de sí, condenado a repetirse sin cesar. La aparición de Orestes rompe el hechizo; sus palabras penetran la pétrea conciencia de Ifigenia, que pasa gradualmente del reconocimiento del "otro" -el hermano desconocido y delirante, el semejante remoto siempre- al redescubrimiento de su identidad perdida. Para ser nosotros mismos, parece insinuar Reyes, es menester reconocer la existencia de los demás. Al recobrar la memoria, Ifigenia se recobra. Está en posesión de su ser porque sabe quién es: virtud mágica del nombre. La memoria le ha devuelto la conciencia; y al devolverle la conciencia, le otorga la libertad. No es ya la poseída por Artemisa, "al tronco de sí misma atada", ya puede elegir: Su elección -y aquí la diferencia con la versión tradicional es aún más significativa- es inesperada: Ifigenia decide quedarse en Táuride. Le bastan dos palabras ("dos conchas huecas de palabras: no quiero") para cambiar en un instante vertiginoso todo el curso de la fatalidad. Por ese acto reniega de la memoria que acaba de recobrar, dice no al destino, a la familia y al origen, a la ley del suelo y de la sangre. Y más: se niega a sí misma. Esa negación engendra una nueva afirmación de sí. Al negarse, se elige. Y este acto, libre entre todos, afirmación de la soberanía del hombre, encarnación fulgurante de la libertad, es un segundo nacimiento. Ifigenia ya es hija de sí misma.

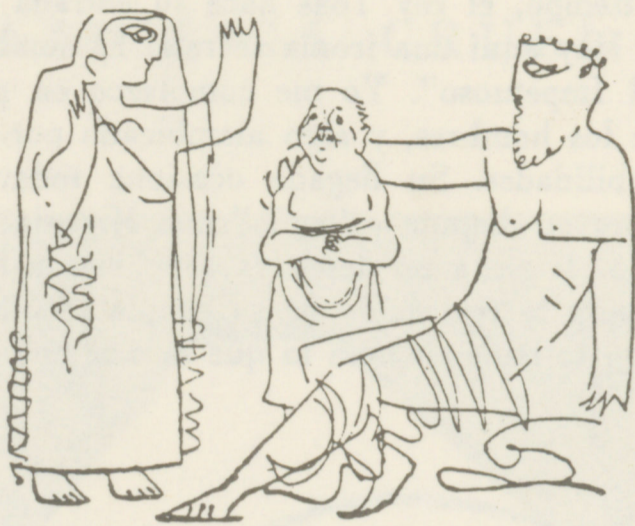
Escrito en 1923, el poema de Reyes no sólo se anticipa a muchas preocupaciones contemporáneas sino que encierra, en cifra, condensada en un lenguaje que participa de la dureza de la piedra y de la amargura del mar, artificioso y bárbaro a un tiempo, toda la evolución posterior de su espíritu. Todo Reyes -el mejor, el más libre y suelto- está en esta obra. Ni siquiera falta el guiño secreto, el aparte malicioso para el goce de los entendidos, el anacronismo y la señal de inteligencia hacia otras tierras y otros tiempos. Erudición, sí, pero también gracia, imaginación y dolorosa lucidez. Ifigenia, su cuchillo y su diosa, inmensa piedra labrada por la sangre, aluden simultáneamente a los cultos precortesianos y al "eterno femenino"; el soneto del monólogo de Orestes es un doble homenaje a Góngora y al teatro español del siglo XVII; la sombra de Segismundo oscurece a veces el rostro de Ifigenia; otras, la virgen pronuncia enigmas como la Hérodiade de Mallarmé o se palpa con el pensamiento como La joven Parca; Eurípides y Goethe, el libre arbitrio católico y los experimentos rítmicos del modernismo y hasta los temas mexicanos (universalismo y nacionalismo) y la querrela familiar, todo se funde con admirable naturalidad. Nada sobra porque nada falta. Ciertamente, nunca volvió a escribir un poema de arquitectura tan sólida y aérea, tan rico de significaciones, pero sus mejores páginas en prosa son una apasionada meditación sobre el misterio de Ifigenia, la virgen libertad.

El enigma de la libertad es también el de la mujer. Artemisa es una divinidad pura y carnívora: es la luna y el agua, la diosa del tercer milenio antes de Cristo, la domadora, la cazadora y la hechicera fatal. Ifigenia es apenas una manifestación humana de esa deidad pálida y terrible que atraviesa los bosques nocturnos seguida de una jauría sanguinaria. Artemisa es un pilar, el árbol primordial, arquetipo de la columna como el bosque es el modelo mítico del templo. Ese pilar es el centro del mundo:

En torno a ti danzan los astros

¡Ay del mundo si flaquearas, Diosa!

Artemisa es virgen e impenetrable: "¿Quién vislumbró la boca hermética de tus dos piernas verticales?" Ojos de piedra, boca de piedra -pero "las raíces de sus dedos sorben los cubos rojos del sacrificio, a cada luna". Peña, pilar, estatua, agua quieta, es también carrera loca del viento entre los árboles. Artemisa busca y rehúsa, alternativamente, la encarnación, el encuentro con el otro, adversario y complemento de su ser. El abrazo carnal es lucha mortal.



Cuatrotablas es uno de los más distinguidos grupos teatrales del Perú hoy en día. De manera reiterada, ha dado pruebas de su calidad artística, derivada de una pasión, de un entusiasmo por el teatro, que lo lleva a investigar, de modo serio, profundo, las posibilidades que el espectáculo -entendido en un sentido amplio, poético, el único que a la postre verdaderamente cuenta- brinda para iluminar la vida.

No es esta la primera vez que Cuatrotablas colabora con nosotros en un proyecto. En abril de 1988, a solicitud nuestra, escenificó un fragmento de una larga (y todavía en proceso) indagación en torno de César Vallejo. Hoy el resorte es nuevamente otro poeta o, para ser precisos un gran poema. La puesta en escena no se apega estrictamente al original: lo recrea, es una versión libre, una de las diversas lecturas que admite. Se trata también de una lectura irrepetible: se escenifica por única vez.

De antemano, celebramos que en esta celebración del Centenario natal de Alfonso Reyes Cuatrotablas sea el grupo que representa *Ifigenia Cruel*. La poesía acepta con gusto los homenajes de quienes se empeñan en su camino.

Programa - invitación
para dos personas

Embajada de México en Perú, mayo de 1989.

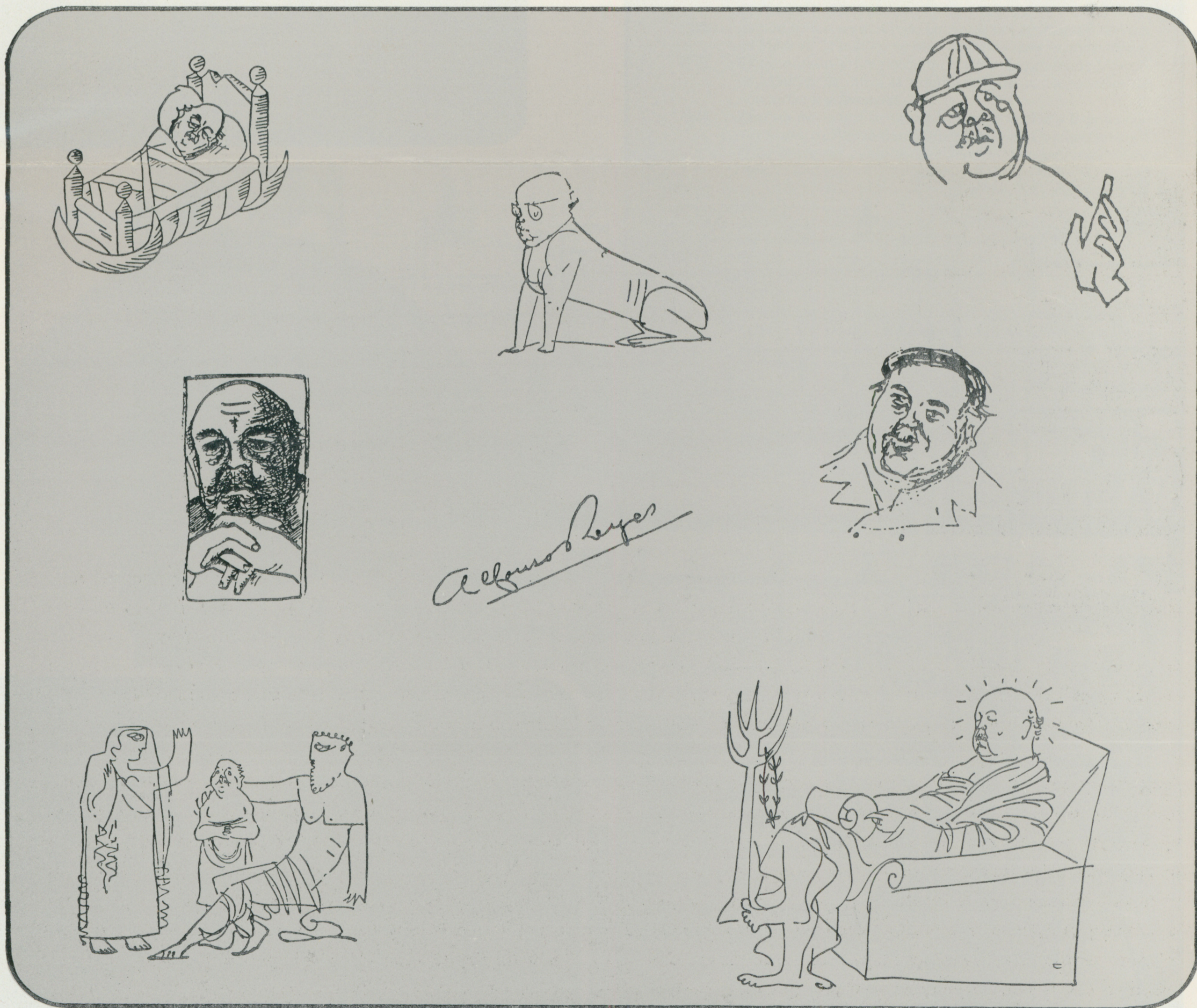
CENTENARIO DEL NATALICIO DE ALFONSO REYES • CENTENARIO
ALFONSO REYES • CENTENARIO DEL NATALICIO DE ALFONSO R
CENTENARIO DEL NATALICIO DE ALFONSO REYES • CENTENARIO DI
DEL NATALICIO DE ALFONSO REYES • CENTENARIO DEL NATALICIO
NATALICIO DE ALFONSO REYES • CENTENARIO DEL NATALICIO DE
DE ALFONSO REYES • CENTENARIO DEL NATALICIO DE ALFONSO

Alfonso Reyes cumple cien años. Cien años que, en su ausencia física, se traducen en la veintena de volúmenes de sus Obras Completas, muchos otros libros y escritos sueltos aún no compilados, media docena de nutridos epistolarios impresos y más que aguardan la luz pública, millares de páginas dedicadas al estudio y elogio de su obra, centenares de notas periodísticas, fotografías, discursos. Todo esto sumado, cien años podrían reducirse a una enorme estatua de papel -dejemos a un lado el bronce- si no fuera porque en el papel mismo circula, vigorosa, la savia de las ideas, la invitación a la discusión, al cuestionamiento, al humor, al entendimiento del mundo y de la vida, al aprendizaje. No en vano decidimos llamar a esta celebración emprendida al lado de muchos escritores peruanos -la presencia de todos ellos es en sí misma la mejor prueba- Alfonso Reyes: Maestro de América (palabras de Sebastián Salazar Bondy). Maestro, en efecto, de todo escritor -en ciernes o formado-, todo artista, toda persona que quiera comprender esta América nuestra, su lengua, su juego en el juego del mundo, Reyes es un autor que tiene mucho que mostrarnos.

Este es el propósito de las actividades que proyectamos realizar: llamar la atención sobre su palabra fina, cordial, inteligente, profunda y llena de humor, para disfrutarlo por una punta o por la otra. Gran amante de la conversación, Alfonso Reyes no pertenece al gabinete de los eruditos. Su obra no nos excluye ni tenemos nosotros porqué excluirnos de ella. El ámbito en el que Reyes continúa vivo es el de la literatura: ese árbol que da sombra buena y noble a la vida.

Cien años, entonces, deben traducirse en renovada conversación. Con Reyes y a través de Reyes los mexicanos y los peruanos, todos los hispanohablantes, participamos de ella.

Embajada de México en Perú.



Viñetas de la artista mexicana Elvira Gascón

PROGRAMA

Viernes 12

13:00 horas: "Visión de Anáhuac". Programa especial transmitido por Radio Sol Armonía (FM Stereo 88.9).

Domingo 14

19:00 horas: Programa especial sobre Alfonso Reyes. Comentarios de Octavio Paz y Carlos Fuentes. T.V. Perú- Canal 7.

Lunes 15

19:00 horas: Sesión de Homenaje a Alfonso Reyes. Inauguración de la Exposición Iconográfica en torno al escritor.

Biblioteca Nacional del Perú.
(Cuarta cuadra de la Av. Abancay).

19:30 horas: "Alfonso Reyes entre los peruanos".
Conferencia del Excmo. Embajador de México, Lic. Jesús Puente Leyva.
(Auditorio de la Biblioteca Nacional).

Miércoles 17

19:00 horas: "Alfonso Reyes, hoy". Conferencia del escritor mexicano Adolfo Castañón.
Instituto Raúl Porras Barrenechea.
(Colina 398, Miraflores).

Viernes 19

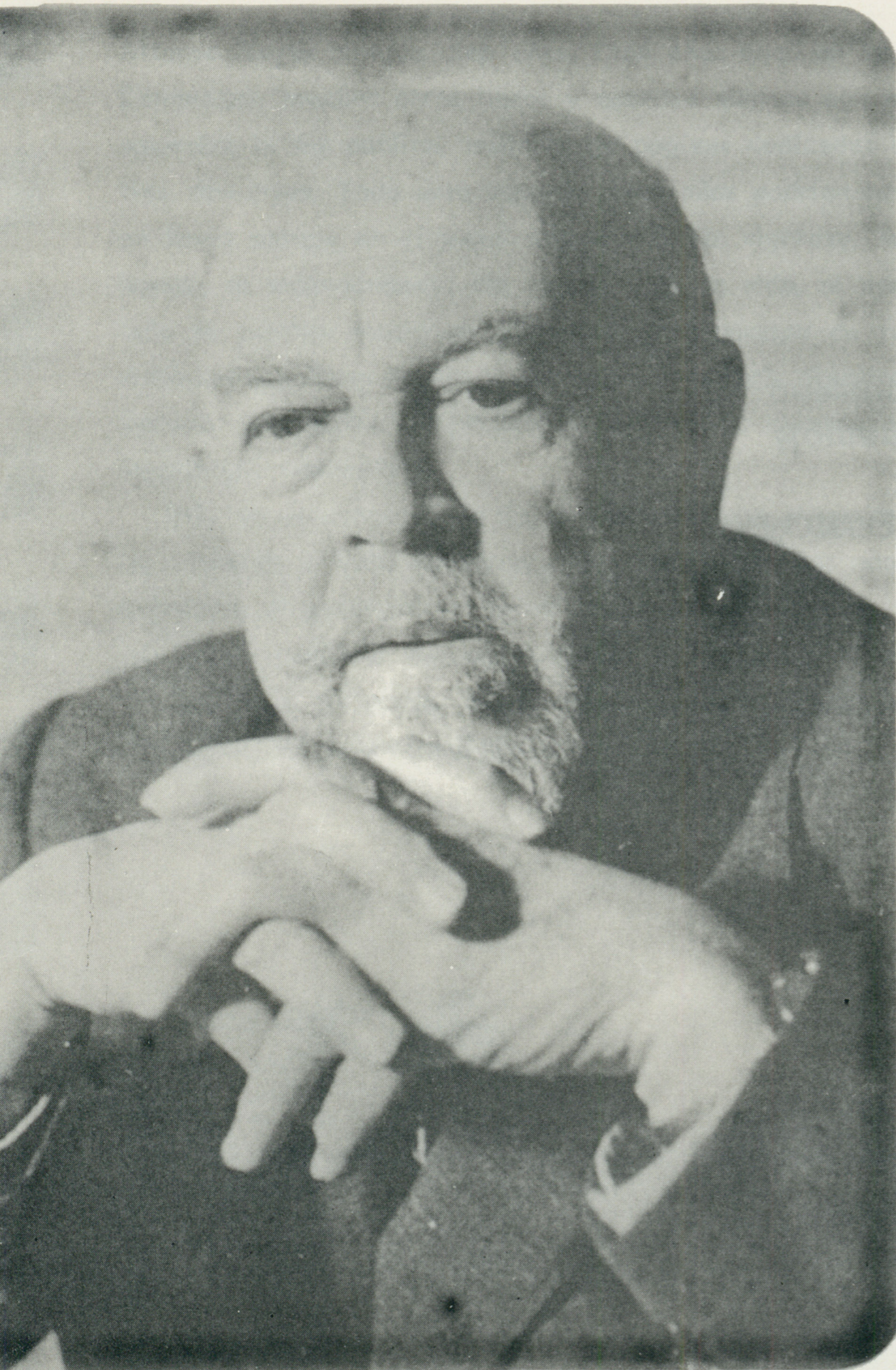
19:00 horas: Presentación de la edición especial conmemorativa, "Saludo del Perú para Alfonso Reyes", por Rafael Vargas, Agregado Cultural de México.
Instituto Raúl Porras Barrenechea.

Sábado 20

20:00 horas: Representación escénica del poema dramático de Alfonso Reyes, "Ifigenia Cruel", por la Asociación Teatral Cuatrotablas. Director: Mario Delgado.
Foro del Instituto Cultural Peruano Norteamericano (*)
(Av. Angamos 120, Miraflores).
ENTRADA LIBRE

(*) Unica representación. Cupo limitado.
Se ruega absoluta puntualidad.





CRONOLOGIA DE ALFONSO REYES

- 1889 Nace en Monterrey, Nuevo León, el 17 de mayo.
- 1901 Su padre, Bernardo Reyes, es nombrado secretario de Guerra y Marina. Su familia se traslada a la Ciudad de México, en donde él ingresa al Lycée Français du Mexique.
- 1903 Su padre vuelve a hacerse cargo del gobierno del Estado de Nuevo León, y él inicia su enseñanza preparatoria en el Colegio Civil de su Estado.
- 1905 Regresa a la Ciudad de México para terminar sus estudios de preparatoria en la Escuela Nacional Preparatoria.
- 1906 Publica su primer soneto, Mercenario, en la revista *Savia Moderna*.
- 1907 Inicia sus estudios en la Facultad de Derecho de la Ciudad de México.
- 1909 Participa como miembro fundador en el Ateneo de la Juventud.
- 1911 Contrae matrimonio con Manuela Mota. La librería P. Ollendorff de París publica su primer libro: *Cuestiones estéticas*.
- 1912 El 15 de noviembre nace su único hijo, Alfonso. Desempeña el cargo de Secretario de la Escuela Nacional de Altos Estudios, en la que funda la cátedra de Lengua y Literatura Española.
- 1913 Muere su padre violentamente al iniciarse la Decena Trágica. Meses después, una vez recibido el título de abogado, se traslada a París como segundo secretario de la Legación de México en Francia.
- 1914 A causa de la primera Guerra Mundial, viaja a España y, después de algunos problemas, comienza a trabajar en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal.
- 1915 Escribe una de sus obras más famosas: *Visión de Anáhuac*.
- 1917 Se publican sus obras: *El suicida*, *Visión de Anáhuac* y *Cartones de Madrid*.
- 1920 Es nombrado segundo secretario de la Legación de México en Madrid. Se publica su obra *Retratos reales e imaginarios*.
- 1921 Es nombrado primer secretario de la Legación de México en Madrid. Se inicia la publicación de las cinco series de *Simpatías y diferencias*.
- 1924 Regresa por corto tiempo a México y vuelve a España como Ministro Plenipotenciario en Misión Confidencial. El 1° de diciembre es nombrado Ministro Plenipotenciario de México en Francia. Se publica su obra *Calendario*.
- 1927 Es nombrado Embajador de México en Argentina. Se publican sus *Cuestiones gongorinas*.
- 1930 Es nombrado Embajador de México en Brasil. Comienza a publicar su *Correo Literario Monterrey*.
- 1932 En Río de Janeiro aparecen sus obras: *A vuelta de correo*, *En el día americano*, *Horas de Burgos*, *Atenea política*, *Tren de ondas*.
- 1936 Vuelve a ocupar el cargo de Embajador en Argentina.
- 1939 Regresa a México, donde preside el Patronato de la Casa de España. Publica la primera serie de *Capítulos de literatura española*.
- 1940 La Casa de España se transforma en El Colegio de México. Es nombrado presidente de su Junta de Gobierno.
- 1941 Publica *La crítica en la edad ateniense* y *Pasado inmediato*. Ejerce como catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México.
- 1943 Es miembro fundador de El Colegio Nacional.
- 1944 Publica *El deslinde* y *Tentativas y orientaciones*.
- 1945 Publica *Norte y sur* y *Tres puntos de exegética literaria*.
- 1946 Publica *Los trabajos y los días*.
- 1949 Publica *De viva voz* y *Junta de sombras*.
- 1952 Se publica la primera serie de *Marginalia*.
- 1957 Es nombrado director de la Academia Mexicana de la Lengua a la que pertenecía desde 1918. Se publican *Las burlas veras* y *Estudios helénicos*.
- 1959 Aparece publicada su obra: *La filosofía helenística*. El 17 de diciembre muere en la Ciudad de México.

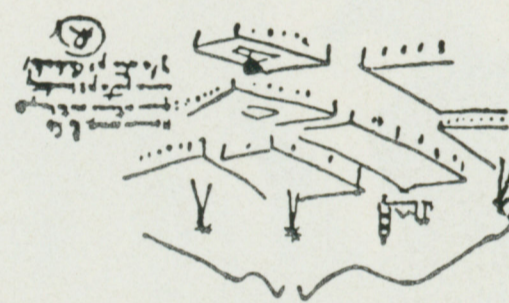
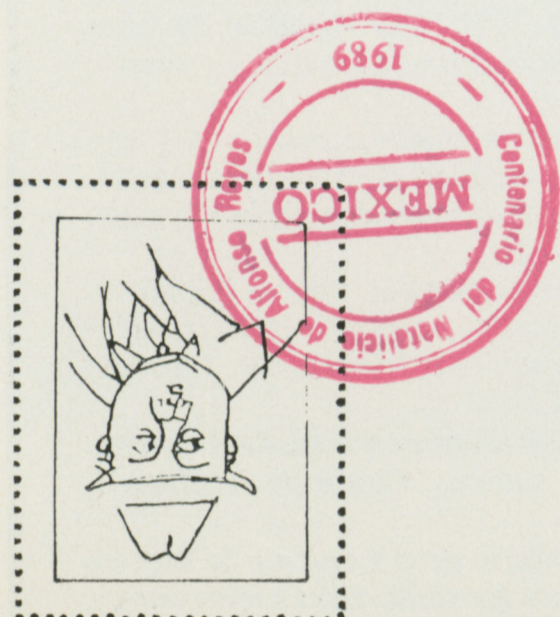


Dibujo de Alfonso Reyes.

1889 - 1989

Homenaje al gran polígrafo mexicano
en ocasión del Centenario de su nacimiento:

ALFONSO REYES: MAESTRO DE AMERICA



AUSPICIAN Y PATROCINAN:

EN PERU:

Biblioteca Nacional del Perú
Instituto Raúl Porras Barrenechea, de la U.N.M. de S.M.
Instituto Cultural Peruano Norteamericano
Industrial Gráfica, S.A.
T.V. Perú-Canal 7
Radio Sol Armonía

EN MEXICO:

Secretaría de Relaciones Exteriores
Productora e Importadora de Papel, S.A. de C.V.
Fondo de Cultura Económica, S.A. de C.V.
Capilla Alfonsina
Universidad Nacional Autónoma de México
Presidencia Municipal de Monterrey

AGRADECIMIENTOS:

Elsa Arana Freire . Ricardo Bedoya . Mario Castro Arenas . Francisco E. Carrillo . Antonio Cisneros . Luis Jaime Cisneros . José Durand
Luis Loayza . Carlos López Degregori . Guillermo Niño de Guzmán . Estuardo Núñez . Abelardo Oquendo . José Miguel Oviedo
Magda Portal . Carlos Rodríguez Saavedra . Jorge Salazar . Luis Alberto Sánchez . José Luis Sardón . Ricardo Silva Santisteban
Javier Sologuren . Mario Vargas Llosa . Emilio Adolfo Westphalen

También agradecemos de manera muy especial la inestimable colaboración de las autoridades del Archivo Histórico José de la Riva Agüero,
del Archivo Documental del Diario El Comercio, de los escritores Angel Páez (en Perú) y Víctor Díaz Arciniega (en México),
compiladores de algunos de los textos incluidos en la edición especial conmemorativa "Saludo del Perú para Alfonso Reyes".

Embajada de México en el Perú, Mayo de 1989

SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES . SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES . SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES
DEL PERU PARA ALFONSO REYES . SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES . SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES . SALUDO
PARA ALFONSO REYES . SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES . SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES . SALUDO DEL PERU
ALFONSO REYES . SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES . SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES . SALUDO DEL PERU PARA
SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES . SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES . SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES
DEL PERU PARA ALFONSO REYES . SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES . SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES . SALUDO

Alfonso Reyes entre los peruanos

Por Jesús Puente Leyva

Alfonso Reyes, el más universal de los pensadores y literatos de Hispanoamérica en el Siglo XX, fue (con Darío, con Borges, con Vallejo y con Lugones) fundador de la lengua que hablan y escriben hoy nuestros pueblos; al mismo tiempo Reyes fue un convencido de que, precisamente por haber llegado tarde al banquete de la cultura contemporánea, deberíamos estar abiertos a todos los estímulos del mundo.

Alfonso Reyes nació en 1889, al amparo — esta no es sólo una expresión — de la dictadura porfirista, de la que su padre fue personaje destacado como gobernador del Estado de Nuevo León (al Norte de México).

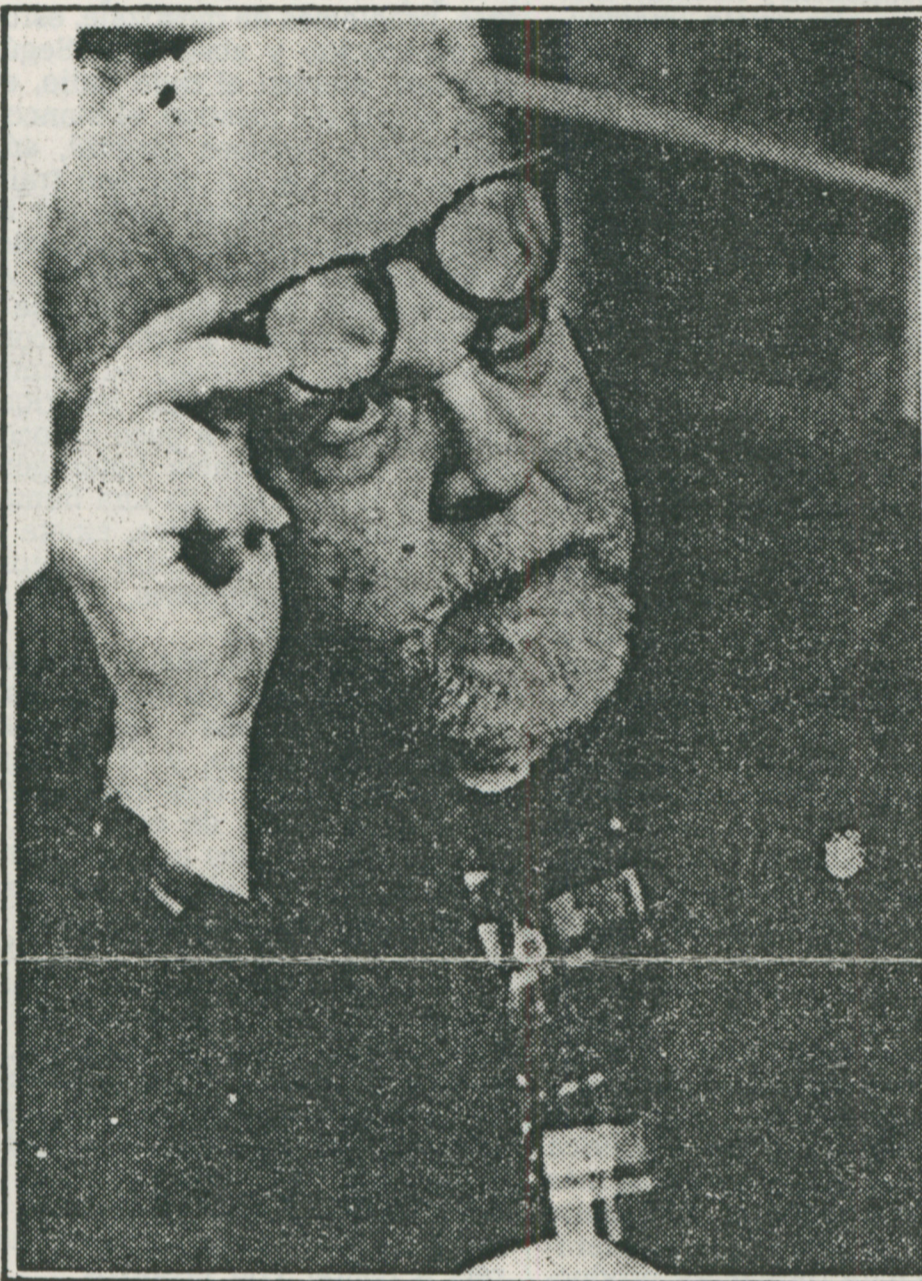
Más tarde — seguimiento y suma de la historia —, con el agravio traumático y el tacaño cobijo de la Revolución de 1910, Alfonso Reyes habría de realizarse como hombre de letras. La Revolución Mexicana dejó tendido en un charco de sangre a su padre.. en cambio, los gobiernos de esa misma Revolución le darían a Reyes un lugar en la vida diplomática para que — en ese entorno — llevara a cabo su monumental trabajo literario: probablemente más de ciento cincuenta títulos que van del ensayo, la crónica y la crítica literaria, a la narrativa, el teatro y la poesía, sin obviar el artículo periodístico (su obra completa abarca hasta ahora 21 volúmenes que, finalmente, sumarán 30 con un total de 15,000 abigarradas páginas, aproximadamente).

Reyes nació en Monterrey ciudad a la que nunca abandonó en la memoria ni en sus quehaceres literarios. Rincón tórrido y desértico del Norte de México. Ciudad del regio monte (el Cerro de la Silla), cuyo perfil recuerda el de una montura de caballo, elevación de roca y huizaches que deleitaba a Don Alfonso: "Precioso amuleto de la ciudad", "que cambia de colores con las horas". Ciudad fundada al amparo de las montañas, por la que Don Alfonso tuvo verdadera devoción:

"Monterrey de las montañas/tú que estás al par del río;/fábrica de la frontera/y tan mi lugar nativo/ que no se como no añado/ tu nombre en el nombre mío..."

De Monterrey, a los once años de edad, Reyes se mueve con su familia a la Ciudad de México (su padre había sido nombrado Ministro de Guerra y Marina); pronto regresa al terruño para permanecer ahí dos años; después, vuelta a la Ciudad de México y ahí, en 1906 (cuando tenía diez y siete años), publica su primer poema: un soneto con el título de "Mercenario", inspirado en el afecto al hogar y a lo propio. Este será un permanente punto de referencia de su vida y de su obra.

Reyes, aún muy joven, participó en la fundación del Ateneo de la Juventud (1910), asamblea literaria y filosófica enfrentada al cientificismo positivista — cultural y político — del México que gobernaba el General Porfirio Díaz. A los veintiún años publicó su primer libro. Entre 1914 y 1929 vivió en Madrid, donde sobresalió como perio-



"Siempre, por escrito y de múltiples maneras, Reyes prodigó cordialidad..."

disto, literato, investigador, traductor, crítico y cuentista. Entre 1913 y 1939 sirvió 23 años en el Servicio Exterior Mexicano, habiendo sido Embajador ante los gobiernos de Francia, Argentina y Brasil; antes de eso sirvió, con rango de Secretario, en las Representaciones de México en Madrid y París. Vuelve a su tierra en 1939, para organizar el hoy Colegio de México. De entonces, hasta su muerte (en 1959), escribe sus grandes obras unitarias: "El deslinde" y "La Crítica en la Edad Ateneense"; además — entre otros trabajos —, "Norte y Sur", "Junta de Sombras", "Tentativas y Orientaciones", "Los Trabajos y los días"...

En el curso de su peregrinar distante la referencia íntima y coloquial tiene sentido, porque de ella parte el universalismo del escritor regiomontano. Es entrañable su afecto por el terruño natal; también su encanto en el paisaje y en los motivos culturales de México. La dedicación metódica de Reyes al estudio de la cultura helénica (en múltiples títulos), a la historia universal y a la crítica de la creación literaria en diversos países y lengua, es apenas el entorno — basto e imprescindible — para ubicar su propia cultura; de igual manera, para esclarecer la historia y la intuición profunda de ser mexicano.

Con estas premisas, Reyes hizo y rehizo — comprometidamente — el concepto de nuestra propia cultura, afir-

mando la necesidad "de someter nuestra América a los grandes reactivos del pensamiento, para ver qué de ello resultara". Por eso, decía Reyes: "un día procuro proyectar sobre nuestro paisaje la luz de Virgilio y otro día... la luz de Goethe".

Con toda razón, dice Mario Vargas Llosa que "Alfonso Reyes... desbarató la división artificialmente creada entre americanismo y europeísmo; mostró que ambas fuentes constituían el anverso y el reverso cultural de América". En suma, don Alfonso le dio amplio entorno al ser mestizo, que — como dijera el propio Reyes — "heredó la sobria mandíbula de su madre india, pero la muela del juicio de su padre europeo".

Entre muchas otras obras, la visión universal (ser más cosmopolitas, para ser más nosotros mismos) le inspiró a Reyes su "Visión de Anahuac" (1917), panorámico ensayo hasta ahora no igualado en las letras hispanoamericanas; prosa poética en que, plásticamente, se despliega el portentoso paisaje del Valle de México: todo luz y color, estímulo para todos los sentidos; tierra, agua, vida animal y vegetación en un espacioso "círculo de montañas"; historia y mito, dolor y apoteosis de "La Gran Tenochtitlan (que fuera "la región más transparente del aire..."). Su cumbiendo al embate de la conquista española.

Lucha de culturas, suma — noble amalgama — étnica; duda lacerante, afirmación prometedora de identidad nacional:

"Casi inaccesible valle que a dos sangres acrisola para los duros destinos de la muerte y de la gloria".

"¿Porqué te acercas de lejos, México, ciudad famosa, y estando cerca de tí te me pareces remota?"

Sin andar camino deliberado, llegamos a la poesía de Reyes. Es decir, llegamos al principio; porque se debe recordar que la primera producción de don Alfonso, en efímera letra impresa (1905), fue poesía. Está documentado, también, que Reyes produjo sus primeros versos (en 1904) a los quince años de edad y que su primer libro, publicado en 1911 ("Cuestiones Estéticas"), es un trabajo en prosa.

Mejía Sánchez afirma que Reyes, poeta precoz y autocrítico, postergó voluntariamente sus versos y prefirió aparecer ante el público como prosista, en un libro impreso. Y es que Reyes — quien (con modesta vanidad) se llamó a sí mismo "hijo menor de la palabra" — sabía que, entre todos los oficios de las letras, la poesía es espacio abierto e inacabado; oficio comprometido de "largo curso" que se prolonga hasta que, viviendo entre las palabras, el poeta encuentra que éstas reclaman su autonomía, se sublevan... y finalmente, en los linderos del silencio, las palabras liberadas hacen el verdadero poema. Disciplinado y metódico, Reyes tenía la convicción (como Mallarmé) de que la poesía era "efecto de palabras" más que inspiración o "estado de alma".

Así pues, el primer libro que publicó Reyes fue "Cuestiones Estéticas"; hay que añadir que ese libro fue prolongado por el peruano Francisco García Calderón (hermano de Ventura), quien era personaje central de la presencia hispanoamericana en el París de principios de siglo.

Reyes no solicitó ese prólogo; fue escrito espontáneamente por el peruano. En él, García Calderón identificó a Reyes como "paladín del arielismo en América", defensor del ideal español, la armonía griega y el legado latino. El peruano, con entusiasmo arrebatado, terminó la presentación del libro con estas rotundas líneas: "Saludemos al efebo mexicano que trae acentos castizos, un ideal y una esperanza".

Francisco García Calderón nos ofrece los mejores caminos para un encuentro cordial: para el diálogo recurrente entre Reyes y los peruanos; también, para conocer el educado juicio peruano sobre la obra de Reyes.

Del eminente regiomontano han escrito, entre otros peruanos: Luis Alberto Sánchez, Estuardo Núñez, los dos García Calderón — Francisco y Ventura —, César Vallejo y Magda Portal; de igual manera lo han hecho escritores más jóvenes (o menos viejos) que han estudiado con interés la obra de Reyes: Sebastian Salazar Bondy, José

quieres esa libertad? A ti te hizo mucho bien encontrarte con Caso y conmigo, ya experimentados, y dispuestos a oír tus ocurrencias habladas y a gustar de que las escribieras. Por eso has podido escribir lo que te parece, cosa que yo soy impotente para hacer”.

Esta libertad de expresión es el inmenso legado que nos deja Reyes a todos los diletantes del ensayo.

Hay que ubicar al polígrafo mexicano en el escenario de su tiempo. En los años veintes entre los intelectuales latinoamericanos reinaba la figura del pensador, que, según Ignacio Sotelo, era el escritor que “tras asimilar las corrientes contemporáneas del pensamiento europeo, especialmente francés, divaga sobre la situación del hombre en sociedad, sobre las posibilidades y defectos del mundo que le rodea, mezclando consideraciones generales con inquietudes nacidas de las luchas políticas cotidianas”. La prestancia del pensador vino poco a poco a menos por la crítica, muchas veces pertinente, que le hacía el pragmatismo de inspiración angloamericana que desdeñaba los excesos retóricos de los pensadores. José María Vargas Vila fue un blanco perfecto para esta crítica.

Al respecto es interesante advertir en el número 26 de la Revista de América (Julio de 1914), que dirigían en París los hermanos Francisco y Ventura García Calderón (una suerte de “conexión” peruana a quienes se consultaba todo lo que se iba publicar sobre Latinoamérica), el contrapunto subrepticio que se produce entre Vargas Vila, ya entonces encumbrado, y el mozo Alfonso Reyes, que hace su primera aparición en París y en esta revista.

En la página 163 en respuesta a una pregunta sobre la eventual existencia de una literatura americana en prosa y en verso, Vargas Vila replica: “no creo en la existencia de una literatura americana; países sin consistencia, en estado de formación, sometidos a influencias fluctuantes entre la civilización y la barbarie, no estamos aún en grado de dar esa flor de cultura mental que se llama una literatura; tenemos literatos eminentes, bastantes a honrar las más refinadas literaturas, pero no tenemos una literatura nuestra; tenemos grandes poetas, pero no tenemos aún una Poética que nos sea propia”. ¡Qué hermosa prosa! ¡Cuán acertado diagnóstico del momento literario y tan poco visionario!

Esta rotundidad no existe en el ensayo que Reyes le dedica al poemario *Serenidad de Amado Nervo*. Es otro registro, un sentido diferente de la afirmación, otra modulación. Dice Reyes en la página 195: “el poeta piensa que es víctima de su don verbal. Muy posible es que así suceda, hasta cierto punto. Si una de las notas del libro es la sinceridad, otra es la maestría de palabras. No relumbrantes, no parnasianas. El libro está escrito a cien leguas de la rima rica, y el autor le ha torcido el cuello a la elocuencia. Está demasiado cerca de la realidad para quedarse en pulido renacentista. Su maestría de palabras viene de cierta depuración de las ideas, y tiene por caracteres dominantes la brevedad y la transparencia”.

Aquí hay dos maneras de enfocar la circunstancia literaria, dos maneras de apreciar el devenir de nuestra cultura. Con estas sensibilidades encontradas el ensayismo fue variando, decantándose, pero en este proceso —sobre todo por la brusca entrada de los “científicos sociales” con su pretendida cientificidad— la escritura fue perdiendo algunas prendas y vistiéndose de otras, que le dieron tiesura, adustez, el discurso se volvió descriptivo y hermético. La amenaza alcanzó niveles desconcertantes con la carga de los semiólogos, armados de su jerga polisémica. Por ganar en rigor con un tratamiento concep-

tual se perdió en belleza. Ocurrió y ocurre con toda esa literatura sociologizante, pretendidamente analítica, que afeó la escritura, la banalizó. Mariátegui, por ejemplo, llegó a conciliar solidez, profundidad y emoción estética. En los años setentas se invadió el continente con ese ensayismo bárbaro que habla de “estructuras programadas irreversibles”, de “sistemas nucleados consolidados”, de “consensos mayoritarios” o del “partaguas histórico que no nos afecta ni nos beneficia sino todo lo contrario”.

No ganamos gran cosa en densidad y perdimos en inteligencia y libertad. Los novelistas con su alto vuelo imaginativo coparon la lectoría. Decíamos antes que hay que reclamar para Reyes el distintivo de pensador. Es pertinente otorgar una nueva jerarquía a esta condición, pues se inscribe en las mejores tradiciones intelectivas del continente, pues gracias al escritor mexicano el ensayismo mantuvo una línea de continuidad, un proceso de ahondamiento de ideas con esmero de escritura.

Cierta vanidad europea desestimó la función del pensador, sin percatarse que responde a una tradición, a cierto tipo de sociedad e incluso a cierto nivel de infraestructura editorial. Pensador es el nombre del filósofo de la cultura en América Latina. Es el líder de opinión que problematiza sobre la sociedad, el hombre y su cultura ambiental las contingencias de la política, los vaivenes de la vida cotidiana, no es “tratados” sino en artículos de periódicos y revistas. ¿No veo porque se puede tildar sin sospechas de “filósofo” a un todólogo como Jean Francois Revel y no a un Reyes o a un Octavio Paz, que han hecho de la cultura el centro de sus reflexiones? Ya lo dijeron los editores de París: ellos quieren de América Latina la materia prima, la exuberancia creativa de la novela, pero no la materia elaborada, pensada, razonada: los ensayos. Es como decir: ¡Ustedes dedíquense a crear macondos y nosotros a inventar la teoría! Y así fue, América creó la novelística contemporánea más vigorosa y ellos crearon la floreciente industria de la sociología de la literatura, que sirve para rotular los productos: “realismo mágico”, “realismo maravilloso”, “metafísica social” etc.

La reflexión sobre el carácter y el sentido de la cultura latinoamericana

estuvo muy presente en la obra de Reyes, dispersa en su dilatada producción pero se distinguen, por cierto, dos textos de singular clarividencia, que nos servirían mucho hoy que estamos enfrascados en la discusión sobre el laberinto de la identidad. El primero son sus *Notas sobre la inteligencia americana* y el segundo *Posición de América*.

Las *Notas* son apuntes leídos en un conversatorio efectuado en 1936 en Buenos Aires sobre las “Relaciones actuales entre las culturas de Europa y la América Latina”, en el cual Reyes sienta una tesis preñada de significación y profecía: “Hay choques de sangre, problemas de mestizaje, esfuerzos de adaptación y absorción. Según las regiones, domina el tinte indio, el ibérico, el gris del mestizo, el blanco de la inmigración europea general, aún las vastas manchas del africano traído en otros siglos a nuestro suelo por las antiguas administraciones coloniales. La gama admite todos los tonos”. Ahora, desmintiendo a Vargas Vila, que ya tenemos literatura propia, reconocida como valor universal, se cumple la parte de profecía: “La laboriosa entraña de América va poco a poco mezclando esta sustancia heterogénea, y hoy por hoy, existe ya una **humanidad americana característica**, existe un espíritu americano. El actor o personaje, para nuestro argumento, viene aquí a ser la inteligencia”.

La laboriosa entraña de América ha hecho su trabajo y ya tenemos esa “humanidad americana”, que resuena a prédica bolivariana, y el protagonista es la **Inteligencia**. Hay que sacar todas las consecuencias de esta tesis: América Latina es antes que nada una **realidad cultural**, y alguna vez será realidad institucional, económica, ecológica etc. Este aserto es verificable. Al concluir en Buenos Aires este alegato —que escuchaban con atención Maritain, Zweig, Ludwig, Romain, entre otros— pide Alfonso Reyes al “tribunal de pensadores internacionales que me escucha: reconocednos el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado. Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituéis a contar con nosotros”.

Nadie que actúe en el terreno de las ideas y las artes en el continente puede ignorar esta prédica, la larga lucha de la **Inteligencia** —el pueblo creador—

para alcanzar la mayoría de edad cultural de América, la génesis de nuestra madurez. Esta tesis, que el desarrollo de la cultura en Latinoamérica viene demostrando, saca a flote un problema de flagrante actualidad: el carácter defectivo del Desarrollo en América Latina. El alto voltaje creativo que se expresa en la pintura, el cine, la novela, la poesía, las ciencias sociales, en teorías como el de la teología y filosofía de la liberación, esta suerte de pujante **subversión creadora** no se traduce con el mismo ímpetu en el campo de la economía y la política. La libertad creadora no ha llegado a vencer los determinismos socioeconómicos. Ocurre como si los creadores hubieran hecho su trabajo y los políticos no. ¿En qué sector social está entonces depositado la **Inteligencia** protagónica de América? Somos una potencia cultural pero somos subdesarrollados en términos económicos, políticos y tecnológicos. Es cierto que no tenemos muchas reservas en divisas pero tenemos una inmensa reserva de talentos, que andan desperdigados en América. El talento se recoge del suelo.

¿Cómo traducir este temperamento creador en indicadores de bienestar, progreso, estabilidad, felicidad? ¿Cómo hacer pasar el genio Hacedor de las humanidades y las artes a la economía y la técnica? Es el gran reto. Pueda que el poeta peruano Juan Gonzalo Rose, que fue discípulo de Reyes en el Colegio de México, tenga razón cuando pide a los dioses tutelares menos belleza y más sabiduría:

Machu Picchu, dos veces
Me sente en tu ladera
para mirar mi vida.
para mirar mi vida
y no por contemplarte,
porque necesitamos
menos belleza, Padre,
y más sabiduría.

La sabiduría es la máxima aspiración que puede tener el Hombre. Es esa sabiduría la que necesitan los dirigentes políticos de América Latina.

Posición de América es una conferencia impartida en el Tercer Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, efectuada en diciembre de 1942, en la cual Reyes hace penetrantes observaciones sobre el proceso cultural de nuestros países: Hay un **universalismo** congénito del hombre americano, forjado en la colonia por asimilar patrones culturales externos y sintetizarlos con las expresiones rai-gales de nuestra propia cultura: “Por síntesis entendemos la creación de un acervo patrimonial donde nada se pierde, y para lo cual los hábitos de la inteligencia americana nos parecen bien desarrollados (...) en la síntesis no vemos un compendio o resumen, una mera suma aritmética, como no lo es la del hidrógeno y el oxígeno al juntarse en el agua, sino una organización cualitativamente nueva, y dotada, como toda síntesis, de virtud trascendente. Otra vez, un nuevo punto de partida”.

Tres siglos de colonización han producido una inexorable síntesis biológica y cultural. Se ha alcanzado una nueva armonía, un nuevo punto de partida: el nacimiento del **Hombre Americano**, las bases de una **Cultura Americana**, que en estos tiempos han mostrado su universalidad, su nobleza, su lugar en el mundo. La literatura ha sido el primer territorio libre de América. Tenemos hoy una cultura distinguible y reconocible en el mundo.

Estas contribuciones hacen de Alfonso Reyes un pensador, en la gran tradición de Nuestra América, un filósofo de la cultura, que con su ensayística enjundiosa nos aclara una problemática que parecía inasible; nos da las claves para salir airosos en el laberinto de la identidad y la cultura.



Para Reyes hay que reclamar el blasón de pensador, merecido para quien supo hacer del ensayo un género tanto de las bellas letras como del saber alegre.

Durand, Javier Sologuren, Mario Vargas Llosa y Antonio Cisneros, entre otros. Por otro lado, en su archivo epistolar figuran cartas cruzadas entre don Alfonso y algunos de sus amigos peruanos como Luis Alberto Sánchez y los García Calderón, José de la Riva Agüero, Adolfo Westphalen, Jorge Basadre y Estuardo Núñez.

Entre notas críticas y misivas cordiales, el consenso peruano es significativo: Luis Alberto Sánchez llama a Reyes "Alfonso de América, maestro Erasmo... que representa la flor del decir gratuitamente bello". Según el doctor Sánchez:

"Cuando se quiere definir con certeza en qué consiste el ensayo, hay que apelar a Reyes, encantador y profundo como Montaigne, Unamuno y Thoreau..."

Luis Jaime Cisneros afirma que "Si algún otro Alfonso —amén de de Las Partidas— pudo con justicia merecer, en la historia de la cultura hispánica, el nombre de sabio (ese fue)... Alfonso Reyes".

Para José Miguel Oviedo, Reyes es uno de los más grandes ensayistas que ha dado América. Con Reyes —dice Oviedo— "el género se convierte en una elevada manifestación estética, un regalo que el arte le hace al saber más riguroso".

Ciro Alegría le otorgó a Reyes —también— una posición cimera como ensayista, y en ese entorno celebró su amenidad erudita. Alegría encomió la programática elemental, sintética receta de Reyes para el progreso (que hoy llamamos desarrollo nacional): "alfabeto, pan y jabón. Y todo lo demás se os dará por añadidura".

Sebastian Salazar Bondy poéticamente ensalzó el credo hispanoamericano de nuestro polígrafo paisano, previendo que:

"Algún día América, toda América será como es don Alfonso Reyes: la inteligencia que interroga sin prevenciones, el sentimiento que mana sin excesos, la poesía que surte de la nube a la piedra, la libertad que no se empequeñece ante nada..."

Abelardo Oquendo encuentra que el humanismo, sabio y responsable de Reyes, se propuso "...extraer del corazón de los americanos la América deseada. Como escritor —añade Oquendo—, como maestro, como hombre, Reyes buscó educar ese corazón genetal. Sus caminos fueron los de la inteligencia y los del sentimiento; es decir, los de la verdadera poesía".

José Luis Sardón ha afirmado que "un peruano, no puede sino envidiar la felicidad con que el mestizaje es festejado en la obra de Alfonso Reyes". Aquí (dice Sardón, en el Perú), todavía no hemos comprendido el sentido del mestizaje, que Reyes explica con sencillez insolente". En estos términos, concluye Sardón: "La expresión más desgarrada de nuestra desintegración quizá sean las novelas de José María Arguedas; la expresión más feliz de la síntesis mexicana (está), seguramente (en) las páginas de Visión de Anahuac".

La comunicación epistolar entre Reyes y sus amigos y corresponsales peruanos merece un breve comentario, sobre todo en lo que concierne a su carteo con Luis Alberto Sánchez y Francisco García Calderón. Una carta de García Calderón —personaje mayor entre los intelectuales hispanoamericanos radicados en el París de la belle époque, a principios de siglo— está fechada el 22 de diciembre de 1910. En ella se registra el hecho de que el peruano hizo posible la edición del primer libro que publicara Reyes. Hablando de ese libro ("Cuestiones Estéticas"), García Calderón le dice a don Alfonso, adivinando los inicios de una

vida literaria fecunda: "Es usted ya un crítico de firme talento... no creo que sean muchos en América los que, a la edad de usted, escriban así de cosas finas y complejas... es mi voto que continúe usted estudiando y publicando, que de ello sacarán provecho las letras americanas..." Las cartas de García Calderón son abundantes; en una le pide colaboraciones para alguna revista, y le habla del ambiente que se vive al iniciarse la Primera Guerra Mundial: "París —le comenta a Reyes—, triste y grave. Noches sin luminarias, salvo las celestes y raras en la estación. Heridas y fe en el éxito. Vida archi cara y pocas diversiones. La censura florece y la guerra dura". En otra carta le da el pésame y le infunde ánimos a Reyes por la muerte de su padre. En todas hay un tono cordialísimo: "Escríbame largo, —le dice García Calderón—, aunque no le llegue la máquina. Su bastardilla no fatiga la vista". La relación tiene ribetes de con-



fidencia íntima: "Cuénteme usted —le dice a Reyes— sus relaciones, las masculinas naturalmente, qué lee usted y qué proyecta". Tres décadas, después (en 1947) García Calderón le sigue escribiendo a Reyes, lee "El Deslinde" y le dice a su autor: "El talento de usted culmina en un otoño magnífico. Aunque le admiro desde hace muchos años, he hallado en esta lectura razones de admirarle más todavía". En 1949, enfermo y con letra trémula que delata su vejez, García Calderón le testimonia a Reyes su admiración y le dice que, en sus dos últimos libros, el mexicano de Monterrey se revela "... como un scholar europeo, con personalidad y cultura propias e inmensa cultura; pocos en América —dice el peruano— podrían jfanarse de tal esfuerzo".

La correspondencia con José de la Riva Agüero es de un tono más formal; pero ello no impide que el peruano —con grande, firme y bella letra antigua— haga referencia a las improvisaciones de "legítima ecolalia" poética a la que —efectivamente— era aficionado Reyes. Entre otros temas, Riva Agüero le comenta a su amigo mexicano los estudios que lleva adelante sobre el Perú incaico y colonial.

El otro García Calderón, Ventura, tiene relación menos familiar que la de su hermano con Don Alfonso. Es también un admirador del mexicano, pero (con íntima satisfacción) lo considera

de difícil lectura. En carta de 1917, Ventura García Calderón —en tono elitista y tutelar— le dice a Reyes: "Su elegancia sinuosa, sus alusiones mentales, su erudición selecta y hasta la sonrisa tan tenue y tan discreta no parecen destinadas al gran público. Es preciso optar: si la admiración de todo el mundo o de unos cuantos convidados al banquete".

Y sigue la lista de sus epistolares amigos peruanos. En 1943, Jorge Basadre le agradece a Reyes sus aportes para el "renacimiento de la sección mexicana de la Biblioteca Nacional (del Perú)". Luis F. Xammar le manda sus poemas, como testimonio "exacto" de admiración y cordialidad. Westphalen le acusa recibo de algunos libros y le pide a don Alfonso una recomendación para trabajar en la sede de las Naciones Unidas, en New York.

Estuardo Núñez —a quien Reyes amablemente llamaba "desconocido amigo"— le acusa recibo de algunos libros en 1933 y, con expresivo agradecimiento, le dice a don Alfonso:

"Que extraño talento armonizador tiene usted! ... a la par que el erudito, con todas sus dotes de investigador y de estudioso, vive en usted el hombre de sensibilidad, el poeta, con su fina y delicada concepción estética..." ¡como hace (usted) amables las cosas secas y áridas de la erudición!".

Entre todos sus amigos del Perú, con Luis Alberto Sánchez mantiene Reyes la más nutrida y constante correspondencia, que se extiende por casi tres décadas a partir de 1930 —cuando el mexicano inicia sus oficios de Embajador en Brasil. En sus cartas, Sánchez y Reyes comentan de todo: de lecturas comunes, de sus propios libros editados y de sus obras en proceso; Luis Alberto Sánchez le hace a Reyes comentarios políticos y confidencias amables...intercambian chismes y enjuician a terceros. En noviembre, de 1930 Sánchez hace alusiones críticas al militarismo peruano y, más tarde (en marzo de 1931), le cuenta a Reyes de sus andanzas y sobresaltos políticos:

"Cesaron, por hoy, los malos ratos. Después de enviada mi carta (dice Sánchez), aún tuve que capear dos temporales. Una prisión, y otro día, ya en plena revolución, una fuga cinematográfica por los techos, pues volvieron a detenerme y yo tenía papeles comprometedores conmigo...He dejado, por hoy, mis aficiones gatunas".

El doctor Sánchez, agudo y penetrante, comenta con Reyes los esfuerzos hispanoamericanos para difundir las letras e ideas de nuestros países; en dicho entorno hace críticas acerbas —por ejemplo— a la revista "Sur" de Victoria Ocampo, a la cual consideraba excelente...pero nada Sur. Preocupado porque lo nuestro se amerite y afirme, Luis Alberto Sánchez se lanza con todo y le dice a Reyes que esa revista es Occidente, no Sur; alaba la calidad de la publicación, pero critica sus objetivos y metas. "Sur —le dice Sánchez a Reyes— ... responde a algo más hondo que los filíes del simpático galleguito de Torre, el rasuradísimo —tenorino— poeta Borges y que el acrobático Girondo.

En sus andanzas de escritor, de editor y desterrado político, Luis Alberto Sánchez le escribe a Reyes desde Lima, Panamá, Quito, Santiago de Chile, Puerto Rico...y aún desde alta mar, a bordo del "Reina del Pacífico". En mayo de 1932 Sánchez le escribe a Reyes desde Panamá informándole que está "desterrado —y vagando— desde el 18 de febrero". "Tal vez pronto vuelva en plan de revolucionario en ac-

ción al Perú (dice Sánchez)...rondo sus fronteras, las rondamos —colmillos listos, pero sin odio, ávidos, de justicia social". Concluye el peruano esa carta —escrita a mano— haciendo referencia al rompimiento de relaciones diplomáticas que, en mayo de 1932, ocurrió entre México y Perú...por causas —es decir, sinrazones— que no vale la pena recordar. Luis Alberto Sánchez —dando testimonio de agradecimiento— le dice a Reyes:

"...Como prenda de que la ruptura de relaciones con el gobierno de Lima nada tiene que ver con los peruanos, sepa que mi dirección permanente es la Legación de México en Panamá, en donde está encargado de negocios Paco Ortiz Monasterio. Venga su respuesta, con alas...y motor".

El regiomontano ilustre le brincó por encima a los ávidos problemas del Protocolo y al aburrimiento de las recepciones de etiqueta; lo hizo constructivamente, con una diplomacia de la cultura proyectada a los cuatro puntos cardinales. Pilar enorme y sólido de esa tarea fue su correo literario "Monterrey", lanzando a la circulación mensual en Brasil, el 19 de junio de 1930.

Dicha publicación fue medio eficaz para enviar mensajes, ensayos y noticias de las letras hispanoamericanas a muy diversos destinos. "Monterrey" materializó la cordialidad de Reyes, multiplicada y esparcida con generosidad: diplomacia que se hizo oficio constructivo a través de la cultura y de las letras (esta iniciativa de Reyes no tuvo precedentes y, por desgracia, no tiene continuadores).

Siempre, por escrito y de múltiples maneras, Reyes prodigó cordialidad; esta palabra, y sus sinónimos, figuran en muchas de las críticas que se han hecho de la obra de "El otro regiomontano ilustre" (antes de él, fue Fray Servando). La cordialidad —con frecuencia humor contagioso— es la fachada accesible de Reyes: hombre "...enamorado de la medida y la proporción, hombre para el que (dice Octavio Paz) todo, inclusive la acción y la pasión, debería resolverse en equilibrio..."

Algunos han interpretado equivocadamente ese su estilo esa su moral estética: "Reyes estaba fascinado en espejos de sí mismo"; "su forma de darse (era) la cortesía"...ha dicho Gabriel Zaid, confundiendo "cordialidad" con "coquetería". De igual manera, en los extremos del dudoso elogio, Mario Vargas Llosa dijo alguna vez que don Alfonso era "...tan humano y cordial que uno tiene la impresión...(de) que, si no escribió nada genial, fue exclusivamente por no incomodar a sus semejantes, por modestia" (?) Sin embargo, más allá de su amabilidad cotidiana, el mérito de Reyes era su medida intelectual; medida responsable que no lo inmovilizó jamás; medida que algunos —Cardoza y Aragón entre ellos— quisieron interpretar como apolítica o conservadora, pero que —a fuerza de eso— le permitió a Reyes escribir una obra en que es suma de un programa de cultura política. En el vigor de ese programa, dice Carlos Fuentes, alienta "...el ascenso de la voluntad del pueblo a un pleno ejercicio de la responsabilidad ciudadana". "La obra de Alfonso Reyes —concluye Fuentes— es una carga de dinamita a largo plazo".

Dialéctica del buen oficio (del que estaba conciente, por ejemplo, César Vallejo); dialéctica de la gracia, del equilibrio y la medida. Bien haya lo bien nacido; mérito de lo bien aprendido y de lo mejor trabajado: a tres décadas de su muerte, Reyes se mantiene dando cátedra constructiva y eficaz; con la palabra —herramienta revolucionaria por excelencia—, Alfonso Reyes sigue arreglando el mundo.



EMBAJADA
EN EL PERU

Alfonso Reyes



RECIBIDO 27 JUN. 1989

ALFONSO REYES: 1889 - 1989.
Lima, Perú, mayo de 1989.

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE ALFONSO REYES · CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE ALFONSO REYES · CENTENARIO DEL NACIMIENTO D
SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES · SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES · SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES · SALUD
DEL NACIMIENTO DE ALFONSO REYES · CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE ALFONSO REYES · CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE ALFONSO R
DEL PERU PARA ALFONSO REYES · SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES · SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES · SALUDO DEL P
NACIMIENTO DE ALFONSO REYES · CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE ALFONSO REYES · CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE ALFONSO REYES
PERU PARA ALFONSO REYES · SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES · SALUDO DEL PERU PARA ALFONSO REYES · SALUDO DEL PERU

